

ROMANCES

Daniel Serrano Vázquez

La manera de vivir actual ha supuesto un cambio total si la comparamos con la de hace años.

Aquí me voy a referir a una diversión, ya desaparecida, de la que sólo algunas personas de avanzada edad conservan en su memoria: recitar romances.

Yo los recuerdo vagamente de los últimos años de la década de los cuarenta y primeros de la de los cincuenta. En aquella época, en Murcia, entre el puente Viejo y el inicio del Malecón, se celebraba todos los jueves el mercado, allí, aproximadamente en la fecha indicada, actuaban los últimos recitadores de romances.

Los romances son composiciones líricas de versos octosílabos, en los que se repite una misma asonancia en los pares y ninguna en los impares.

Su origen se remonta a la Reconquista. La primera vez que se alude a ellos es en el Proemio del Marqués de Santillana (siglo XV), que afirma: *Ínfimos poetas son aquellos que sin ningún orden, regla, ni cuento hacen estos cantares e romances de que la gente baja e servil condición se alegren*".

Eran recitados por juglares acompañados de música, y en ellos trataban de comunicar y exaltar hechos guerreros.

Posteriormente se popularizaron y, consecuentemente, su métrica se degrada.

Amplían su temática, perdiendo importancia los que narran hazañas guerreras y cogen auge los motivos religiosos, con abundancia de milagros,

conversiones de ateos y los que describen abusos de poderosos. Sufren un cambio importante y se cargan de un fuerte sentimentalismo. La música desaparece y pasan a recitarse con un monótono sonsonete, cuya principal finalidad es posible que fuese reforzar la memoria del recitador.

Los principales mantenedores y divulgadores de los romances eran ciegos que iban por ferias, romerías y mercados diciéndolos. Llevaban una cartela dividida en cuadros, en los que estaban dibujadas las escenas más representativas con una pequeña explicación. Tras llamar la atención de las personas que por su alrededor pasaban y conseguir que formasen corro, empezaba a recitar su historia señalando con un puntero la escena correspondiente. Una vez terminado su relato vendía a los asistentes un pliego de papel, en el que iba impreso el romance. Había dos modalidades: una era la reproducción de la cartela; la otra era la letra íntegra sin ilustraciones.

Lamentablemente no hemos encontrado ninguno de estos impresos.

Estos romances y otros que se inventaban algunas personas que reunían condiciones, eran enseñados por algunas madres a las hijas. Esto conllevó una extrema decadencia de la métrica.

En la actualidad son poquísimas las personas que recuerdan los romances. Los dos que aquí voy a referir me los contó doña Pura, con domicilio en la calle Marqueses de Aledo, que pese a su avanzadísima edad, cerca de 100

años, conserva una memoria extraordinaria y una gracia para recitarlos que es muy agradable oírseles. Ella los aprendió de su madre cuando tenía unos 9 años.

Las chicas, en la época que aquí estoy tratando, se reunían, con mucha frecuencia, en la casa de alguna de ellas, y allí pasaban muchas horas en la tediosa labor de preparar el ajuar, o simplemente para entretenerse. Uno de los recursos para amenizar estas reuniones era recitar romances.

ROMANCES

Cuando por fallo de la memoria de la recitadora, falta uno o varios versos, pongo en su lugar un paréntesis; cuando es sólo una o varias palabras puntos suspensivos.

Virgen de la Salud,
Patrona de Alcantarilla,
asísteme con tu luz;
contaré tus maravillas.
Eres la flor de las flores,
corona de las estrellas,
refugio de los enfermos;
una luz clara, llena.
Que nadie compre Jazmines,
ni en tal se entretenga,
que vaya a san Francisco de Paula
y verá rosa bella.

Verá una joven dulce,
noble dama,
hija de José y de Ana.
Según afirma la letra
y los antiguos declaran,
de una fatal epidemia,
fue esta villa castigada.
Eran tantas las personas
que morían de esta plaga,
que pasaban de cincuenta
las que enterraban.
Movidas de corazón

de esta manera clamaban:
Que saquen nuestra Reina,
que todas las calles y plazas
contemplan su virtud;
y apenas salió María,
a todos dio salud.

Convalecientes, en sus camas,
decían en alta voz:
¡Viva nuestra Soberana!
María Presentación.
Y ya que vieron aliviarse
el sentido de la salud,
le pusieron de renombre
Virgen de la Salud,
que a tus devotos amparas,
hacer que los caminantes vuelvan
con salud a sus casas.
Hacerlo así madre mía
y media con tu gracia
y libra de enfermedades
las familias de mi casa.
Soy Virgen de la Salud
y de todo mal remedio,
rogad por las pobres almas
al Santo Cristo del Consuelo.
()

que le diste de tu pecho
a San Francisco de Paula,
como estaba en el desierto,
haced que sea colocado,
con vos en tu santo seno.

A SAN ANTONIO

Divino Antonio precioso,
suplicando a Dios inmenso,
que por tu gracia divina,
alumbre mi entendimiento,
para que mi lengua
refiera el milagro,
que en el huerto obrasteis
de darme otro año.
Desde niño fui un.....
y de su padre estimado

y del mundo admiración;
 fui caritativo y
 perseguidor
 de todo enemigo de la
 religión,
 con mucho rigor.
 Su padre era un
 caballero,
 cristiano, honrado y
 prudente,
 que mantenía su casa
 con el sudor de su frente,
 y tenía un huerto,
 que es donde cogía
 cosechas y frutos,
 que el tiempo traía.
 Una mañana, un
 domingo,
 como siempre
 acostumbraba,
 su padre quería ir a
 misa,
 cosa que nunca olvidaba.
 Antonio, hijo amado,
 escucha, que tengo que
 darte un recado.
 Mientras que yo estoy en
 misa
 gran cuidado has de
 tener,
 mira que los pajaritos
 todo lo echan a perder.
 Entran en el huerto,
 pican el sembrado,
 por eso te encargo,
 que tengas cuidado.
 Cuando se ausentó su
 padre
 y a la iglesia se marchó,
 Antonio quedó cuidando
 y a los pájaros llamó.
 Venir pajaritos,
 no entrar en el
 sembrado,
 que mi padre a dicho,
 que tenga cuidado.

Para que yo pueda
 cumplir mi obligación,
 os voy a encerrar a todos
 dentro de esa habitación.
 Mientras San Antonio
 a ellos les mandaba,
 los pajaritos
 en el cuarto entraban.
 Por aquellas cercanías
 ningún pájaro quedó,
 porque todos acudieron
 a lo que San Antonio
 mando.
 Lleno de alegría,
 San Antonio estaba
 y los pajaritos
 alegres cantaban.
 Al ver venir a su padre
 a todos mandó callar.
 Llega el padre a la
 puerta
 y empieza a preguntar:
 ¿Qué tal hijo amado?
 ¿Qué Antoñito, has
 cuidado bien los
 pajaritos?.
 Antonio le dice al padre:
 Papá, no tengas cuidado,
 que para que no hagan
 mal,
 todos los tengo
 encerrados.
 Su padre que vio
 milagro tan grande,
 al señor Obispo
 corre a avisarle.
 Ya está aquí el señor
 Obispo,
 con grande
 acompañamiento;
 todos quedaron confusos,
 al ver tan grande
 portento.
 Abren las ventanas,
 puertas a la par,
 por ver si las aves,

se quieren marchar.
 Antonio les dice a todos:
 señores, ustedes no se
 alarmen,
 los pájaros no se
 marchan
 a menos que yo lo
 mande.
 Se para en la puerta
 y les dice así:
 pajaritos, ya podéis salir.
 Salgan cigueñas con
 orden,
 águilas, grullas y garzas,
 gavilanes abultados,
 tordos, mochuelos y
 grajas.
 Salgan las hurracas,
 tórtolas y perdices.
 Salga el cuco,
 el milano y andarrío,
 canarios y ruiseñores,
 tordos, gafarros y mirlos.
 Salgan y las
 calderinas.
 Así que salieron todos,
 allí juntitos se ponen,
 escuchando a San
 Antonio,
 por ver lo que dispone.
 San Antonio les dice:
 Ya podéis marcharse,
 Volver a los prados.
 Al tiempo de alzar el
 vuelo,
 cantaban con mucha
 alegría,
 despidiéndose de San
 Antonio
 y toda su compañía.
 San Antonio bendito,
 por tu intersección,
 que todos merezcamos
 la eterna mansión.
 Amen.